

LAS IMPLICACIONES PASTORALES DE LA REFORMA PROTESTANTE HOY

Luis Sandoval

luis.sandoval@colegiobautista.edu.sv

*3:16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,
3:17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*

INTRODUCCIÓN

Nuestro momento histórico en el año 2018 se parece mucho al que vivieron los reformadores del siglo XVI. En aquellos días nació la imprenta tipográfica de Gutenberg que supuso una revolución en las comunicaciones humanas. Ahora tenemos nuevas revoluciones en las comunicaciones como: el teléfono celular, la radio, la TV, la computadora con uso de red internet y satélites espaciales.

En aquellos días la navegación se revolucionó con Cristóbal Colón y su descubrimiento de América en 1492. Ahora tenemos mejores barcos, submarinos, carros y aviones, hasta viajes al espacio. En aquellos días se tiraban balas con un fusil llamado arcabuz y con otro llamado mosquete. Ahora tenemos una revolución armamentista impresionante, armas nucleares y drones que dan en el blanco con precisión de aguja.

En el ambiente cristiano, también estamos teniendo nuestras revoluciones, las iglesias evangélicas de la actualidad están siendo dominadas por doctrinas de modas, en lugar de serlo por el

Espíritu Santo y de la Biblia. El alejamiento de la otra verdad de la Reforma que afirma que solo la Biblia es nuestra única norma de fe y práctica, nos ha llevado a transformar la adoración a Dios en entretenimiento para la feligresía; la predicación del evangelio en técnicas de mercadeo para atraer más clientes, o en técnicas para que acepten a Cristo y sentirse bien y bonito; la fidelidad a Dios se ha cambiado en éxito económico o por lo menos, en sentimientos de haber obtenido santidad.

Como resultado de esto Dios y Cristo, El Espíritu Santo y la Biblia comienzan a tener poco significado para el mundo y a pesar de ser millones de cristianos, quienes vivimos aquí no tenemos ninguna influencia sobre el acontecer nacional. Ahora que estamos celebrando la Reforma Protestante, cosa que aplaudo mucho y felicito a sus organizadores, esta palabra “protestante” ha perdido mucho de su significado, ya que no protestamos por nada, ni siquiera porque quieren privatizar el servicio de agua residencial; ni porque no se establecen condiciones para que setecientos salvadoreños diarios no emigren ilegalmente

a Estados Unidos, ni por la caravana de hondureños con el mismo propósito, ni porque ya se está preparando una caravana similar a esa, pero de salvadoreños.

Tampoco protestamos por la carestía de la vida, ni por las malas condiciones en que se sirve la educación pública o por la falta de diversión sana para la sociedad, que al aglomerarse de habitantes en las ciudades produce las zonas marginales en las que viven casi medio millón de personas en San Salvador. No protestamos por la violencia generalizada que cobra muchas vidas cada día, ni por la pésima atención pública de la salud reflejada en los campesinos que sufren de los riñones por su exposición a los venenos usados en las siembras, la iglesia no protesta por la injusta distribución de la riqueza como producto directo del capitalismo, ya que nunca ha ofrecido alternativas de solución a los males globales. Por tanto, debemos ser fieles a uno de los principios de la Reforma Protestante que está basado en las verdades centrales de la Biblia, que pretendía evitar cometer los mismos errores institucionales que combatió... como tan comúnmente ocurre en la historia. El principio es este: «La iglesia está reformada y siempre debe estar reformándose».

I. ORÍGENES DE LA CONSIGNA DE LA REFORMA

Esta consigna expresa una realidad hermosa, ninguno de los Reformadores pretendía tener toda la verdad, ni ser dueño de un sistema final de conceptos teológicos absolutos. Martín Lutero –el sacerdote alemán de la orden de San Agustín– era un «teólogo irregular», porque nunca intentó formular una teología sistemática. Por su lado, Juan Calvi-

no si escribió un sistema doctrinal, pero vivía revisándolo constantemente de manera que en toda su vida produjo nueve ediciones del mismo. Algunos creen firmemente que si Calvino no hubiera muerto, sin duda hubiera producido una décima edición.

Paul Johannes Tillich, el filósofo y teólogo germano-estadounidense que murió en 1965, definió lo que llamó «el principio protestante», con la frase, «solo Dios es absoluto». Karl Barth, el teólogo protestante suizo de la iglesia reformada, muerto en 1968 y considerado uno de los pensadores cristianos más notables del siglo XX, también nos advierte contra la tentación de tener al «sistema teológico» o al conjunto de reglas, o principios bíblico-teológicos nuestros, como la verdad absoluta, lo cual considera que es idolatría.

Muy lamentable que en el siglo XVII amenazados por el racionalismo escéptico de la época (que no creía en nada ni en nadie) la teología luterana, y la calvinista, cayeran en un dogmatismo rígido, estableciendo un conjunto de verdades que ni siquiera deben discutirse, sino solo aceptarse. En esta misma época surgieron los anabautistas, liderados por Konrad Grebel quien nació en Zurich, el bávaro Hans Denck, y el alemán Balthasar Hubmaier, quienes decían que vivían una Reforma radical y no una teórica o escolástica; con ella se oponían a la «Primera Reforma», pues la consideraban muy pobre en la transformación de la vida, así como para evitar la violencia, la jerarquía eclesiástica y la iglesia dominada por el Estado.

El movimiento wesleyano, o «metodista», iniciado por los hermanos ingleses Juan y Carlos Wesley en el siglo XVIII,

también puede verse como una reacción contra esa «ortodoxia» a la que llamaron «muerta», e hizo muchas cosas para rescatar la salud del protestantismo. Pero a finales del siglo XVII y mediados del siglo XX, la ortodoxia dogmática resucitó en los Estados Unidos, en el «fundamentalismo» norteamericano. Todos sabemos muy bien que este fundamentalismo basado en una interpretación literal de la Biblia plantea exigencias intransigentes de sometimiento a su doctrina y a su práctica establecida.

Actualmente, cuando la tolerancia religiosa es generalmente aceptada, todavía hay iglesias de ortodoxia cerrada que son fuertes y muy populares, que tienen muchos recursos económicos tanto materiales como humanos, así como un gran número de seguidores. De manera que la consigna y la implicación pastoral para nosotros hoy, no es nada nueva, debe ser la misma de antes: «ecclesia reformata semper reformanda».

II. LA INTENCIÓN DE LA «SEMPER REFORMANDA»

Era la de corregir errores y ser cada vez más fiel al Señor y a su Palabra escrita, bien interpretada respetando las normas de interpretación. Desde el siglo pasado la iglesia vive de fiebre en fiebre, cambiando de modas como si fueran

estilos de zapatos («salud y bienestar», «nómbrelo, reclámelo», evangelio de prosperidad, la botadura de gente, «apóstoles», «salmistas», maldiciones generacionales... y la lista es larga.

Muchas veces estas innovaciones no son para corregir errores, sino para introducir nuevos errores. Muchas veces el fin no es enseñar y practicar para tener mayor fidelidad al Señor, sino para tener mayor éxito a los ojos humanos, mayor fama o mayor cantidad de dinero.

III. IMPLICACIONES PASTORALES DE LA REFORMA PROTESTANTE HOY

Como evangélicos o protestantes, debemos protestar por estas prácticas equivocadas actuales y hacer llamados para recuperar la fe cristiana de los primeros siglos. Llamar a vivir el reino de Dios en nuestra propia vida, porque este era el mensaje central de nuestro Señor Jesucristo y de los apóstoles de la primera y la segunda generación. Preocuparnos por la vida de nuestros feligreses y ayudarlos a que no se vayan para otro país, sino que nos ayuden a transformar este país en aquel que van buscando. Es decir, que el futuro de las nuevas generaciones sea mejor que el presente que tenemos.

¡Que Dios mismo nos ayude a que todos lo hagamos así, amén!